

Las semanas que lo exijan, se publicará una sección del extranjero, para que no se ignore aquello que nos interese aun cuando se verifique en tierra extraña.

Inmediata á ésta vendrá la *comercial*, en la cual procuraremos hacer constar lo que á las transacciones afecte, los precios de venta, el alza ó baja de los productos etc; y cuanto por los negociantes se desee saber en este asunto.

Las *noticias* ocuparán otra sección, á la que seguirá una recreativa, de charadas, acertijos etc, dedicando el resto á anuncios, cuyos precios y condiciones pueden ver nuestros lectores en el lugar correspondiente de este número.

El pago de las suscripciones será adelantado.

Sólo nos falta pues, contar con una buena acogida de vuestra parte y eso vosotros lo habeis de hacer. La vida del periódico pende de los suscritores. Haced ese pequeñísimo esfuerzo en pró de el pueblo y todos, pero nosotros particularmente, os quedaremos eternamente reconocidos.

Saludamos cordialmente á nuestros colegas de la provincia y no vacilamos en contar con su apoyo, ofreciéndoles en cambio nuestros ínfimos, aun, pero sinceros servicios.

LA REDACCIÓN.

LO QUE IMPORTA.

¿Qué es lo que importa? Si el lector á quien me honro hablando, no ha fijado su vista en el título de este semanario, ó si se quiere en el nombre de este ser,—que ser es, puesto que os habla— ó al indagar el objeto de estas líneas, sólo pretendo hallar cinco minutos de esparcimiento para su ánimo, vuelva la hoja, y obrará cuerda-mente.

No me dirijo en este momento á quienes buscan sólo el deleite; ni ménos á los que consideran al periódico como corredor de honras y mentidero de todos los gustos, no; me voy en derechura á la casa del labrador, que mejor hiciera en llamar la casa de la felicidad, mal que les pese á los aristócratas y á cuantos pueblan el que llamamos *gran mundo*. Á buscar el poema de todos los instantes; á llamar á la puerta de la alegría. Más... ¿qué es lo que oigo?—Importuno me habeis llamado. Decís que los crespones, que los trages de luto que por todas partes veo me acusan con su aterradora elocuencia de embustero; decís que su fatídico color se opone á que yo siga. ¡Qué el malhadado viajero que por cuna tiene el Ganges y por patria el mundo, y siendo un hijo ingrato la desvasta, aun no está tan léjos que no pueda reirse de tales afirmaciones! Teneis mucha razon, es cierto, me olvidaba, y quizá es en mí peor que en otro alguno, tal olvido: me olvidaba digo, de la tristeza en que la patria mia, hoy se halla sumida. ¿Pero acaso puede esto contrariar lo que yo afirmo? Si veis hoy que la puerta del labrador que arrebató la peste, no se abre como otros dias para dar paso á la sonora careajada, ó á la interjeccion más elocuente, mirad, mirad enfrente; allí en la casa del comerciante; allí en la casa del propietario; allí en la del pastor de almas; allí en la de la celosa autoridad, allí y en todas partes se han sentido sus efectos. Ese hambriento enemigo de la especie humana, no apagó su sed, con una clase sola. Atacó á todos cuantos se pusieron en medio de su camino. El rico por ser rico, el pobre por ser pobre y el sabio por ser sabio, todos son manjares succulentos pa-

ra el estómago, mal acostumbrado del cólera.

Pasó el azote. Las mismas circunstancias rodean hoy la vida del opulento, que ayer.

En cuanto al proletario, cada dia vive más agobiado por diferentes causas: no necesitaba de la peste para quejarse.

No considero pues la mansion que entristeció la desgracia: que esa será siempre la morada de el llanto. Considero la casa del labrador en general. Sin miedo á que le roben porque nada tiene: sin miedo á que en la Bolsa el crédito público sufra alteraciones; sin miedo á que un ministro le deje sin destino; sólo puede hacerle estremecer, aquello que dimana de lo que está por encima de los hombres; la pérdida de su cosecha; el pedrisco que le destroza el grano, el hielo que le abrasa la planta que es su fortuna. A ese me dirijo y con él quiero hablar.

¿Qué es lo importante para tí, cosechero, que sueñas á toda hora el número de arrobas del precioso líquido, que tu bodega encierra?

¿Qué es para tí, viticultor, que cuidas con esmero la vid que es tu riqueza y temes cuando aun está en la planta que el menor incidente destruya el grano cuya vista disipa tus pesares?

¿Y para tí labrador de Valdepeñas? ¿Qué es lo importante?

No es lo que piensan por allá, los que de la ambición viven y con la política medran: no es lo que dice el prohombre X... al salir de rellenar su vientre en Lhardy ó de tomar chocolate en Viena, en la coronada villa donde la Corte tiene su asiento y tambien todas las envidias y todas las corrupciones; to los los vicios, elevados á la categoría de necesidades. No te importan á tí, agricultor franco y confiado, las astucias y rastreras aduaciones con que tal ó cual hombre notable, engaña á sus corifeos, aun que de tu bolsillo sale lo que él come, y aunque siendo un administrador de tus intereses y por tanto debiéndote obediencia, no te crea digno de sus miradas.

Tú desprecias todo eso y crees ó debes creer que el aliento perfumado de sus damas, aun siendo perfumado con Opoponax, mancha el burdo, si, pero honrado paño de que tu mujer viste.

Tú, más noble, podrás ser engañado por su perfidia; pero en cambio tu posees la verdadera felicidad; no te acusará cuando te mueras, tu conciencia, como á él, á quien si la conciencia es justa debe destrozar moralmente. El pan que tu comes te lo dió tu trabajo y á él la flexibilidad de su espinazo ¡He ahí la felicidad! Tú no sabes hacer reverencias. ¡Cá! es demasiado fuerte tu columna vertebral para doblarse; primero se rompería.

Estamos pues conformes; lo que á tí te interesa es de mi gusto y de eso te hablaré.

De tu planta favorita, de *eso* que te conviene; de sus enfermedades, de sus fenómenos, de su plantacion, de su recolección.

Y no creas que me lleva á ello, inmoderado afán de adularle. Precisamente me gustas porque nos parecemos algo, y es en esto: en que tú ni yo sabemos adular.

Te hablaré de ello porque si á tí te interesa como productor á mí me interesa como consumidor; á mí me place. ¡Ojalá pudiera yo en todas ocasiones hablar de lo que me agrada! Ahora puedo porque cuento con tu interés y juzga si querré desquitarme de la abstinencia forzada á que otras circunstancias hayan podido obligarme.

Pero observo que lo que á los amantes me ha sucedido. No necesitaré decirte lector amigo lo que aquellos hacen: pónense á charlar pensando decirse algo y se separan antes de empezar y lo que es peor sin que su lengua haya obtenido un instante de reposo. Pues vé ahí

lo que me pasa; cuando creí haberte dicho algo, me encuentro que antes de dar principio á nuestro tema, te causé con inútiles disquisiciones.

Perdóname en gracia á mi buen deseo; tanto encanto tenía para mí y tiene tu vida, que hablar contigo y no considerar la dicha que disfrutas, fuera empresa superior á mis fuerzas.

No renuncio por esto á gurrapatear alguna cosa que á la vid se refiera; y si me aguardas en otro número, ten la seguridad de que seré exacto á la cita

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Tengo que empezar esta crónica consignando, aunque pocas, algunas frases laudatorias, á los iniciadores y fundadores de este periódico.

La obra que aquí parecía de titanes, hán-la realizado con su propio esfuerzo dos obreros tan inteligentes como modestos,

Así se realiza el progreso: lo que ayer era una grata esperanza, es ya hoy viva realidad: la utopia de ayer es carne y hueso mañana: *et verbum caso factum est.*

¿Gana Valdepeñas con la publicacion de este semanario? Evidentemente sí.

Verdadera institucion la prensa moderna, que todo lo abarea y todo lo discute, encárganse en ella y en ella se reflejan las más puras ideas, los más bellos sentimientos y las más nobles y generosas aspiraciones de los pueblos. Verdadero poder, deshace y destruye antiguos errores y añejas preocupaciones, y esparce como el sol su luz esplendorosa por todos los ámbitos del planeta.

Además, los pueblos, como los individuos, cuanta mayor suma de fuerzas y voluntades reunen en defensa de sus intereses, tanto más valen y se engrandecen: por el contrario, los pueblos que no tienen iniciativa, que, como los individuos, abdican de su propia personalidad, esos pueblos, irremisiblemente, se anulan y perecen.

El telégrafo primero, y la prensa despues, nos han traído la Encíclica *De civitatum constitutione christiana*, ó sea la constitucion cristiana de las sociedades, que el augusto Pontífice que rige la Iglesia, Leon XIII, ha publicado; documento notabilísimo que los católicos deben leer y seriamente meditar,

En ella, con su gran sabiduría, Su Santidad ha abierto un nuevo horizonte á las ideas de tolerancia, cuando entre otros sábios consejos y despues de afirmar que los principios de la religion cristiana son los más eficaces para hacer dichosos á los pueblos y que la Iglesia, para que cumpla con su divina mision y ejerza su influencia bienhechora, hay que reconocerla como una sociedad completa y autónoma, dice: «Toda forma de gobierno es lícita siempre que redunde en bien de la sociedad. Ninguna forma de gobierno se opone á los principios católicos, ni éstos á que el pueblo participe de el poder.» Tambien hace estas hermosas afirmaciones. Tales son las de que «no debe acusar á la Iglesia, ni de estrechez de miras, ni de negarse á todo acomodamiento, ni de ser enemiga de la verdadera libertad.»

«La Iglesia es amiga de todos los progresos, y la calumnia quien la supone hostil á las constituciones modernas y á todos los descubrimientos del génio humano en nuestros dias...»

La guerra entre Sérvia y Bulgaria escita poco el interés de los españoles. El temor de futuras é inminentes complicaciones en Europa ante los sucesos que se desarrollan en la Península de los Balkanes, parece, al ménos por ahora, conjurado, y una prueba